

Para Ceguera

Vita Reyna



Capítulo 1

Para Ceguera

Y es que mira que nos gusta dramatizarnos la vida, a nosotros los humanitos; nos encantos inventarnos historias y agrandarnos las heridas. Se nos van entre los dedos las verdades, los finales y los amores. Porque insensatos llegamos y olvidados nos vamos.

Entre egocentrismos nos escribimos legados, entre narcisismos juzgamos a extraños. Y cuando encontramos un poco de pena, de perdón y de tristeza, nos lamentamos; viéndonos silenciosamente al espejo y encontrando cosas que voluntariamente ignoramos.

Es que mira, muchas cosas las tenemos y luego se nos derriten, escapándose lentamente así sin más; lo que soñamos y con lo que nacimos, mira que nunca me hubiera imaginado que la vista se me iría sin titubear.

Ah! Como nos condena la comodidad, como nos atrapa la costumbre; y me da miedo quitarme los anteojos y enfrentar la verdad de mi cuerpo decadente. Entre colores que no son más, entre rostros indescifrables y líneas que se mezclan me acuerdo de un cuento en específico de Borges, y el ego me acaricia esos lados oscuros de la mente que entre amistades nos gusta esconder con ironías y sátiras mal dichas.

Pero supongo que así nos hacen las existencias, cositas mal hechas, palabritas mal escritas. Supongo que así nos hacen los anhelos, las melancolías y los "hace mucho, sí, hace mucho".

Pero no hay cantares, no hay divinidades ni poesías; la ceguera no está hecha para romanticismos ni nostalgias en hojas amarillas.

A veces me pregunto por las prioridades de la vida, y resultan tan mundanamente frías que ni los escapismos ni un poco de alcohol por las tardes – y el mediodía- me saben a respuesta suficiente, a respuesta cortada, a respuesta inventada.

Ay! Mi querida dama ceguera. Ay! Mi querida y lenta condena, que te llevas los rostros de musa, diosa, luna y sirena. Bellezas siniestras que se asentaron en mi alma, y que en voces se quedaron en mi cabeza -como agonías mal digeridas y promesas incompletas-.

Sí, supongo que, entre café, chocolate y cancioncitas bonitas, todas esas cosillas que se saben, se sienten y se escuchan, todas esas cosillas que no se irán lentamente como atardecer entre conversaciones disparatadas con una misma, pero menos Borges y más poesía barata, nos atraviesan la

vida; bailando entre cosas incoloras y voces sin forma.

P.D. No me enamoraste, pero te llevaste más que cualquier otra.